

Un escéptico en mi buzón (2)

Isaac Asimov

Luis R. González

Escribo esto cuando se cumplen 26 años del fallecimiento del, para mí, principal ejemplo del escepticismo estadounidense junto con Martin Gardner. Por desgracia, a este último nadie le ha dedicado (¿aún?) un sello, pero el ruso-norteamericano Isaac Asimov sí ha tenido algo más de suerte, aunque se haya hecho esperar.

El primer sello que he podido localizar (Fig.1) está relacionado con su serie de ciencia ficción más famosa, la de Fundación (en italiano se tradujo como *Cronache della Galassia*). El sello en cuestión fue puesto en circulación por la república de San Marino en 1998, dentro de un bloque de dieciséis valores dedicados a varias de las obras más importantes de la literatura de género (Fig. 2).

Las demás emisiones relacionadas con Asimov se inspiran en su otra gran aportación a la ciencia ficción: los robots. No los inventó Asimov, pero sí los dotó de un atractivo especial al insistir en que debían cumplir sus Tres Leyes:

1.- Un robot no hará daño a un ser humano ni, por inacción, permitirá que un ser humano sufra daño.

2.-Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la 1ª Ley.

3.-Un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que esta protección no entre en conflicto con la 1ª o la 2ª Ley.

Aparecen formuladas por primera vez en 1942 en su relato «El círculo vicioso». Años después, cuando Asimov intentaba integrar en un mismo universo sus distintas sagas, formuló una Ley Cero: Un robot no hará daño a la Humanidad ni, por inacción, permitirá que la Humanidad sufra daño. Según su novela *Robots e Imperio* (1985), esta última ley fue elaborada por el robot R. Daneel Olivaw tras una serie de razonamientos derivados de una discusión mantenida con el terrí-

cola Elijah Baley en su lecho de muerte. Baley le dijo a Daneel que la humanidad debe ser vista como un tejido y que las vidas humanas individuales deben ser vistas como hebras de ese tejido.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

Por desgracia, en la realidad todavía no se ha intentado imbuir un código moral a los robots, y resultará difícil que se establezca como norma, pese a que cada vez resulta más necesario, por ejemplo, con el desarrollo de vehículos sin conductor.

Pero volvamos a nuestros sellos. El siguiente en aparecer lo hizo el año 2000 en Israel (Fig. 3). En realidad, era un díptico (dos sellos unidos en una única imagen), parte de una emisión de tres dedicados a autores de ciencia ficción con ocasión de un congreso sobre el género que iba a celebrarse en Jerusalén, pero que quedó suspendido por la *intifada*. Los sellos, sin embargo, sí vieron la luz y combinaban las obras de tres grandes autores (Julio Verne, *Viaje a la Luna*; H. G. Wells, *La máquina del tiempo*; e Isaac Asimov, *Los robots*) con tradiciones hebreas. Así, el Columbiad de Verne comparte sello con el carro de fuego del profeta Elías. Por su parte, la máquina del tiempo wellsiana aparece relacionada con «Honi Ha-Maager», un rabino talmúdico que según la tradición

habría dormido más de 70 años, en una especie de viaje al futuro. En el caso de Asimov la solución era bastante evidente; los robots aparecen relacionados con el famoso «Golem» creado por el rabino de Paga, Judah Loew ben Bezalel (Fig. 04).

En 2004, el conocido actor Will Smith protagonizó una de las pocas películas inspiradas en obras de Isaac Asimov. *I, Robot* (traducida en España como *Yo, robot*). Aunque la película pasó sin pena ni gloria (y ha sido bastante denostada por los seguidores de Asimov), en 2009 la república de Guinea le dedicó una hojita bloque (Fig. 05).

Por fin, en 2010, la república africana de Yibuti nos presenta un sello dedicado al propio Asimov (Fig. 06), y con un retrato de juventud, como uno de los nueve grandes escritores de la ciencia ficción. De izquierda a derecha y de arriba abajo (Fig. 07):

- Fila 1 - H.G. Wells, Julio Verne, el propio Asimov,
- Fila 2 - Arthur C. Clarke, Frank Herbert, Ray Bradbury,

Fig. 5



Fig. 6





Fig. 7

Y fila 3 – William Gibson, Robert Heinlein, Douglas Adams.

Hasta el momento, la última emisión filatélica dedicada a Asimov es la puesta en circulación el 20 de septiembre de 2012 por la república africana de Guinea, con ocasión del vigésimo aniversario de su fallecimiento. Se compone de un tríptico (Fig. 08) y una hojita bloque (Fig. 09). Centrados una vez más en la robótica, Asimov y sus grandes patillas blancas aparecen retratados junto a varios robots reales: «Asimov», el robot humanoide andante creado en el año 2000 por la japonesa Honda, cuyo nombre (anagrama de Advanced Step in Innovative Mobility) es un claro homenaje a nuestro autor favorito; «Nao», robot humanoide programable desarrollado por la francesa Alderaban Robotics en 2007 y del que existen más de 5000 unidades repartidas por el mundo; y un robot cirujano sin identificar. El primero del mundo fue

el «Arthrobot», desarrollado y utilizado por primera vez en Vancouver, Canadá en 1983.

En la ilustración que se incluye en la hojita podemos ver el primer perro robot, «Aibo» (‘amigo’, en japonés), desarrollado en 1999 por SONY. Pero hay también otra aplicación nada amistosa de la robótica y que, desde luego, no se ajusta a las Leyes asimovianas: los drones militares. Como ejemplo, el diseñador ha escogido el RQ-4 Global Hawk, desarrollado por Northrop Grumman en 1998.

Más allá de la ciencia ficción, yo disfruté al máximo con las contribuciones de Isaac Asimov en la divulgación de todo tipo, tanto científica como histórica e incluso literaria. Recientemente he publicado online un catálogo con todas sus menciones a inteligencias alienígenas¹, tanto en la ficción² (que no son pocas pese a lo que siempre se ha pensado) como en ensayos.

1- <http://grupolipo.blogspot.com.es/2017/05/los-alienigenas-de-isaac-asimov-parte.html>

2- http://grupolipo.blogspot.com.es/2017/05/los-alienigenas-de-isaac-asimov-parte_19.html

Fig. 8



Fig. 9

